

**CHINA, EE.UU Y LA INTEGRACIÓN DEL
SISTEMA MUNDIAL EN 2013**

*Comunicación del doctor Jorge Castro,
en la sesión privada del Instituto de Política Internacional,
el 1 de agosto de 2013*

CHINA, EE.UU Y LA INTEGRACIÓN DEL SISTEMA MUNDIAL EN 2013

Por el Dr. JORGE CASTRO

Hacia una nueva bipolaridad

El secretario general del Partido Comunista chino, Xi Jinping, dejó atrás la admonición realizada por Deng Xiaoping en 1978: les dijo a los líderes de la República Popular **“oculta tu brillantez y espera tu tiempo”**, al comenzar 30 años de crecimiento a la tasa más alta –9,9% anual promedio– y durante el período más prolongado de la historia del capitalismo desde la Revolución Industrial (1780-1840); y ahora, a través de un acuerdo estratégico con EE.UU., coloca a China en el primer plano de la política mundial.

La reformulación de Xi Jinping implica que **el tiempo ha llegado** para esbozar, junto con EE.UU., **los trazos fundamentales del orden global, que aseguren la gobernabilidad del sistema y establezcan las bases de un Estado mundial.**

La actual estructura del poder global ofrece los siguientes rasgos: **terminó la unipolaridad hegemónica de EE.UU. y no hay signos de multipolaridad**, porque Europa y Japón retroceden, y se orientan hacia un destino de irrelevancia, mientras el mundo, **hondamente integrado y unificado**, se despliega en una configuración notoriamente bipolar, con solo dos protagonistas: **China y EE.UU.**

Xi Jinping ha definido ahora el **objetivo estratégico** para los próximos 10 años como la realización del “**sueño del pueblo chino**”. Hay solo otro país en el mundo que define su identidad nacional con similar referencia onírica. **Es EE.UU., la civilización americana**. La característica primordial de la civilización estadounidense es **un extraordinario nivel de autoestima**.

Para ella, el “**sueño americano**” no es solo una promesa de ascenso social, sino también **la certidumbre de una legitimidad excepcional de su orden político, de raíces trascendentes y vocación global**.

Esta confianza en su excepcionalidad es constitutiva de EE.UU.: “Los norteamericanos **no** tienen una ideología, **son** una ideología”, dice Chesterton, y esta certidumbre está directamente vinculada –es una de sus raíces– a un rasgo estructural decisivo: EE.UU. dispone desde su origen del más alto nivel de productividad del mundo moderno, y así ha sido desde los viajeros del Mayflower a Steve Jobs.

China **decidió ahora abreviar los plazos de la internacionalización del renminbi/yuan** y asegurar su convertibilidad plena en los próximos 3/5 años, o quizás antes. Para eso comenzó a liberar sus tasas de interés y terminar con la represión de su sistema financiero, asegurando al mismo tiempo la completa transnacionalización de sus mercados bursátiles, **fundiéndolos, a través de reglas comunes de funcionamiento, con Wall Street, Frankfurt y Londres**.

La reforma financiera es absolutamente central en la agenda de la quinta generación que lidera Xi Jinping, e implica la integración plena de China con el capitalismo avanzado, **con lo que culmina –y se realiza históricamente– la globalización del sistema capitalista** iniciada en la década de los setenta. El sustento de esta aceleración es que desapareció la depreciación del yuan como ventaja competitiva. Su sobrevaloración frente a las divisas de todos sus competidores sería más de 30%, resultado directo de la apertura de la cuenta capital realizada por el gobierno chino, y esto sucede cuando **el superávit comercial ha caído a 2,1% del PBI, el nivel más bajo en los últimos 30 años**, y tiende a declinar cada vez más.

El yuan cerró a 6,12/US\$ el 27 de mayo, 35% por arriba, en términos nominales, del nivel de junio de 2003, y ese mes se apreció más respecto al dólar que en el resto del año sumado. Si se cruza con el alza de los costos laborales (+20% anual desde 2008), la valorización es 50% mayor respecto a la de 10 años atrás.

Un mundo como el del siglo XXI sólo se puede conducir, no dominar. Es **un sistema de flujos, donde la regla es la instantaneidad y en el que las crisis se transforman en fenómenos constantes**. Un sistema así sólo se puede conducir a través de los sueños. La cultura estratégica china no se caracteriza por su sentimentalismo, sino por su lucidez.

Trans-Pacific Partnership: China y EE.UU., socios e interdependientes

El Trans-Pacific Partnership (TPP) es una de las dos negociaciones comerciales decisivas de la segunda década del siglo XXI. La otra es el acuerdo de libre comercio entre EE.UU y la Unión Europea (UE), que comienza a negociarse en julio de este

año, en el que las partes son las dos expresiones principales del mundo capitalista avanzado.

Estos dos acuerdos son los primeros que se negocian después de que se ha modificado el eje del proceso de acumulación global, tras la crisis financiera internacional 2008/2009, al trasladarse de los países avanzados a los emergentes, de EE.UU. a China.

Ni el TPP ni el acuerdo EE.UU./UE serían concebibles sin la presencia crucial de China en la nueva economía global, al punto de que podría afirmarse que ambos pactos son la respuesta a la irrupción de la República Popular en el sistema mundial, convertida en el hecho central de la época.

Barack Obama y el mandatario chino Xi Jinping se reunieron la primera semana de junio de este año en Annenberg, California, en el encuentro fundamental de la política mundial en 2013.

El comercio bilateral ascendió a US\$ 493.000 millones en 2011 y este año superaría los US\$ 600.000 millones. Desde el ingreso de China en la OMC (2001), las exportaciones norteamericanas aumentaron 542% (en este mismo período, las colocaciones estadounidenses en el resto del mundo crecieron 80%) y las ventas de las firmas estadounidenses radicadas en China **ascendieron el año pasado a US\$ 169.000 millones que serían US\$ 250.000 millones en 2015.**

EE.UU. no sólo exporta a China bienes de equipo y de capital de alta tecnología. Las ventas de carnes de cerdo aumentaron 600% anual en los últimos 5 años y los *farmers* se han convertido en proveedores esenciales de proteínas cárnicas de la población china.

El déficit norteamericano en la balanza bilateral (US\$ 301.600 millones en 2011) es un fenómeno de restricción óptica. El saldo negativo de EE.UU. con Asia, incluyendo China, es el

mismo que hace 10 años. También desapareció la subvaluación del renminbi (RMB), que se ha apreciado 30% desde 2005, y a medida que se valorizaba, el comercio bilateral aumentaba cada vez más.

China es el principal acreedor externo de EE.UU., y el segundo interno, después de la Reserva Federal. No hay país en el mundo más interesado en el éxito económico de EE.UU. que la República Popular.

El Banco Mundial estima que el consumo chino se incrementaría 6 veces hasta 2027 (US\$ 10 billones por año) y la clase media ascendería a 575 millones de personas en 2020, el doble que la población estadounidense. Por eso, las firmas manufactureras norteamericanas instaladas en China multiplicarían por 3/4 sus ventas en el territorio continental.

La necesidad histórica –globalización/revolución tecnológica– **impone la cooperación estratégica entre EE.UU. y China.**

Es el hecho geopolítico central que obliga a colaborar estratégicamente a los dos principales países del mundo actual, así como la amenaza soviética selló el mutuo respaldo entre Richard Nixon y Mao Tse Tung en 1972, con la mediación de Henry Kissinger.

El siguiente paso es **la elaboración de una visión estratégica común de alcance global**, que perciba en forma compartida el sentido –dirección, significado– de los acontecimientos mundiales.

La cooperación estratégica basada en una visión común entre ambos países es el escudo que protege su integración estructural, así como la unipolaridad hegemónica estadounidense permitió el despliegue de la globalización entre 1991 y 2008. **La prioridad estratégica de EE.UU. está ahora en Asia, no más en Medio Oriente, Europa o América del Sur (salvo Brasil).** La conver-

sión del continente asiático en el punto principal de la agenda norteamericana tiene un significado esencialmente político, antes que económico o comercial, porque EE.UU. no ejerce más la unipolaridad hegemónica del sistema mundial y, por lo tanto, China es la contrapartida que le permite a EE.UU. establecer un sistema de gobernabilidad del sistema mundial, sobre todo lo que se refiere al cambio climático, controles financieros y armería para la seguridad internacional (diseminación nuclear /Irán/ Corea del Norte).

Hay que agregar que China crece sobre la base de su demanda doméstica y el consumo individual y, a medida que lo hace, profundiza su integración en Asia, a través de las cadenas transnacionales de producción, y en este camino se convierte en el eje de la demanda global.

Mao Tse Tung señaló que en el diagnóstico estratégico lo esencial es “descubrir la dirección de los acontecimientos (...), su energía potencial”. Por eso la visión estratégica China tiene **un significado holístico, que integra en toda situación pasado y futuro, fuerza y debilidad**, lejanía y cercanía. Presume que “el mundo nunca puede ser dominado, y que sólo se puede armonizar con sus tendencias centrales”.

EE.UU. recuperó su dinamismo

La Reserva Federal (FED) advirtió en las últimas cuatro semanas que comienza en EE.UU. un ciclo de elevación de las tasas de interés y disminuye (hasta cesar en julio de 2014) la compra de títulos del Tesoro que realiza sistemáticamente desde 2009 por US\$ 85.000 millones mensuales, a través de la ampliación de la base monetaria.

Lo que indica el comunicado de la FED (19-06-13) es que **la crisis desatada en septiembre de 2008 (caída de Leh-**

man Brothers) en lo esencial ha terminado y que la economía norteamericana –la primera del mundo– surge hondamente renovada y más competitiva que la existente antes de 2007. Por eso se ha producido un vuelco brutal de capitales del mundo emergente hacia EE.UU., con la consiguiente caída de las Bolsas en el mundo (-15% en los últimos 30 días), y un aumento proporcional en los rendimientos de los títulos del Tesoro, mientras sus precios se desplomaban.

Este redireccionamiento de las finanzas globales no se debe a una crisis de confianza desatada en el sistema financiero internacional –como ocurrió en 2011 y 2012 con Italia y España–, sino a la comprobación de que EE.UU. **ha completado el arduo esfuerzo de recuperación que iniciara en 2009** y que, tras haber ampliado una vez más la frontera tecnológica del capitalismo avanzado, vuelve a primer plano de la economía mundial.

Un elemento fundamental de la recuperación estadounidense es **el cambio fenomenal provocado en su ecuación energética por la explosión de “shale gas, shale oil”**, que impulsa y sustenta la nueva revolución industrial. La FED prevé una expansión de 2,4% este año, que treparía a 3,2% en 2014, y una desocupación que baja a 7%/6,5% en los próximos 12 meses. La transformación estadounidense se revela en los siguientes datos: la productividad aumentó 0,9% anual en el primer trimestre de este año, con una caída de 4,3% en los costos laborales; la industria manufacturera, que lidera la recuperación, experimentó un incremento de la productividad de todos los factores (PTF) de 3,5%, y una expansión en el producto de 5,3%, **acompañada por una asombrosa disminución de los costos laborales**, que se hundieron 10,3% y que equivalen a un aumento similar de la competitividad.

La industria manufacturera sufre un problema inverso al de la economía norteamericana: le falta mano de obra suficientemente calificada. Esta es hoy su principal restricción. La Asociación Manufacturera (NAM) señaló que **dispone de una demanda in-**

satisfecha de 3 millones de puestos de trabajo, que el mercado se muestra incapaz de cubrir. Hay un desajuste estructural entre oferta y demanda laboral en EE.UU. y, en sentido inverso, un núcleo duro de desocupación (entre 3 y 4 puntos de los niveles actuales), necesariamente de largo plazo y doloroso arraigo.

La ardua recuperación de EE.UU. ha sido al mismo tiempo una gigantesca reestructuración, que ha originado en los últimos 5 años un boom de productividad. La economía de EE.UU. es hoy 20% más productiva de lo que era en 2007, **y la punta de lanza de este fenómeno es la industria manufacturera**, que incrementó su productividad 34% en este período. Hoy hay 6 millones de trabajadores industriales menos y el producto ha aumentado 30%.

Lo propio de la situación norteamericana es que **el incremento de la productividad no ha sido obra de un aumento correlativo de la tasa de inversión.**

Al contrario, la relación fondos disponibles/ inversión efectiva en capital fijo o hundido es la más baja desde 1935. Todo el aumento de la eficacia en la producción se ha logrado a través del alza de la productividad de la totalidad de los factores. Es el resultado de la pura innovación. La recuperación estadounidense no es un fenómeno cíclico, sino **una tendencia secular de carácter ascendente, necesariamente de largo plazo** y alcance global. El comunicado de la Reserva Federal del 19/6 es un acontecimiento mundial.

Es en estas condiciones que se realiza el proceso de integración mundial del sistema, a través de la acción de sus dos principales protagonistas que son EEUU y China.